

envidia de las naciones. Este pais es la fuente inagotable de los tesoros, que son hoy día mas que nunca objeto de la ambicion de los hombres.

Todos los cultos tienen sectarios en la Malaya, pero la religion mahometana es la mas seguida. Los naturales de Java, Sumatra, Borneo y las Molucas, los buquies, mangkassares, mindaneses, joloanos, y otros se hallan sometidos á la ley del Coran. Algunas tribus, en el interior de Java, profesan el brahmoismo; una parte de los habitantes de la isla Bali obedecen el budismo, y finalmente, otras tribus no tienen religion alguna.

Independientemente de los preceptos del Coran, que son mas ó menos observados por los malayos, éstos tienen muchos códigos particulares llamados *Oundang Oundang*, ó instituciones. Cuando un delito carece de pruebas, los malayos recurren á la del fuego, y á otras por el estilo, que para vergüenza y escándalo de Europa, han figurado tambien en nuestros códigos hasta una época no muy lejana.

ISLAS DE LA SONDA.

SUMATRA.

Las islas de la Sonda han tomado su nombre del estrecho que separa á Sumatra de Java. Sumatra, ó mas bien Sumadra, es la primera isla de la Sonda. Este gran territorio, conocido por los árabes con el nombre de Saborma, tiene una longitud de 1,140 quilometros sobre 316 de anchura. Aunque atravesada por el ecuador, disfruta de un clima dulce y templado, del cual es deudora á la cordillera de montañas que la recorre de Oeste á Este. Las numerosas corrientes de agua que la bañan la hacen sumamente fértil.

Las tres cuartas parte de Sumatra, principalmente hácia el Sur, no son mas que un bosque impenetrable.

El cocotero es uno de los vegetales mas útiles para los habitantes de Sumatra. La pulpa del coco sirve para sazonar casi todos sus platos, como en la India; sacan de ella un aceite que sirve para la lumbre y para untarse los cabellos, y estraen un licor llamado *toddi*; la cabeza les dá una especie de repollo que tiene muy buen comer, y con los hilos hacen escobas; pero desdennan la corteza, con la cual en otras partes fabrican cuerdas, que son preferidas á las compuestas de otras materias. El bambú tiene en este isla una altura y unas dimensiones extraordinarias. El betel, ó pinang, yerba que como hemos dicho acostumbran á mascar, constituye una de las producciones mas considerables de Sumatra.

Cultivase el anou, especie de palmera que produce un azúcar que prefieren á la de las cañas; el djarak, cuyo grano da el aceite de resina, el plátano, el naranjo, el limonero y otros muchos árboles frutales notables. Entre los arbustos de tinte se cuentan el añil, el ouber y otros. La flora de Sumatra es una de las mas ricas del globo. Toda la variedad del Asia se mezcla con un gran número de especies particulares de la Malaya. Entre las plantas mas notables se citan el árbol triste, *soune maloune*, que no florece sino durante las tinieblas de la noche, y la *reflexia*, hallada en Sumatra y Java, y que es la mejor de las flores conocidas.

«En las regiones ecuatoriales, dice el viajero Rienzi, se suele manifestar un poder de vegetacion

que nuestros climas templados no pueden hacernos conocer. Nosotros no tenemos en los árboles de Europa el equivalente del boabab africano, ni del bombax oceánico; ninguna de nuestras cañas puede compararse al bambú. ¿Y qué diremos de una flor de mas de dos metros y medio de circunferencia, y que no pesa menos de ocho kilogramos? Añadamos, para que nada falte á semejante prodigio, que esta flor crece y se desparrama sin tallo ni hojas, que constituye casi por sí solo toda la planta, porque la menuda raiz que le une á la tierra apenas tiene seis pulgadas de altura.»

La poblacion particular de Sumatra es una mezcla de pueblos diversos y de razas distintas muy difíciles de clasificar. Los principales son los malayos, los achineses, batters y lampugeses. Aquí es fácil observar las diferencias del tipo indio y del malayo, á pesar de la mezcla de las razas. Los pómulos salientes, las megillas abiertas, el ojo pequeño, la nariz chata y los labios anchos es en los malayos el corte regular del rostro; la nariz afilada, los contornos ovalados, y el conjunto hermosísimo son los rasgos distintivos de los indios.

Los reyanges, que habitan en el interior de Sumatra, hablan un lenguaje distinto del de los malayos. Forman diversas tribus que parecen no pertenecer mas que á un solo pueblo, pero que tienen, sin embargo, algunas costumbres que les distinguen entre sí.

Los reyanges, originarios de las márgenes del Reyang, rio de la costa occidental de la isla de Borneo, son como los malayos de una talla algo mas que mediana. Sus miembros son pequeños, pero bien proporcionados. Las mugeres tienen la costumbre de amasar, por decirlo así, las cabezas de sus hijos, lo mismo que en algunas otras islas de la Oceania. Les aplastan la nariz, les comprimen el cráneo y les alargan las orejas, de manera que se mantengan derechas fuera de la cabeza. Los ojos de esta gente son vivos y negros como los de todos los hijos de la Oceania, y algunas veces oblicuos como los de los chinos. Sus cabellos son negros y espesos; las mugeres se los dejan crecer hasta que les arrastra por el suelo. Los hombres se queman la barba con fuego vivo.

Este pueblo es de un natural tranquilo, inteligente, menos cruel que los malayos, bondadoso, aunque implacable en sus odios. Sóbrios en la comida, los reyanges se alimentan de los vegetales que recogen; pero, generosos en la hospitalidad, matan espontáneamente una cabra para regalar con ella al extranjero que reciben bajo su techo. Los defectos que se les pueden atribuir son la indolencia, la desconfianza y el servilismo. Sus mugeres son dóciles, modestas, y generalmente castas.

Su paudjerau ó príncipe tiene un consejo de *dou-pattis* ó gefes de villa; pero aunque ordinariamente hereditaria la dignidad de estos, su autoridad es en extremo precaria. El pais de los reyanges forma cuatro tribus, y tiene vecindad con el gobierno de Pas-soumah, vasta provincia que obedece las mismas leyes y las propias costumbres. Aquí tambien hay cuatro paudjeraues que dependen del sultan de Palembang desde la época de la conquista javanesa.

Las leyes y costumbres de los reyanges, por lo que hace relacion á la acción de la justicia, están detalladas con sumo cuidado en su código, que llaman *Addat*. El ladrón es condenado á pagar el duplo de lo robado. El asesino se libra por un *bargoun*, suma de plata que varia de 80 á 500 piastras, segun la digni-

dad, edad, clase y sexo de la víctima. El juramento judicial va acompañado de una gran solemnidad, y es muy rara la ocasión de un perjurio. La pena capital es casi desconocida en Sumatra por la facilidad que hay en compensar el asesinato. La prision de los criminales es una especie de jaula hecha de bambú y asegurada por sus cuatro ángulos con fuertes maderos. Esta costumbre, que existe igualmente en Asia, nos autoriza á prestar fé á la jaula en que el famoso Tamerlan hizo encerrar al sultan Bajazet, hecho prisionero en la batalla de Ancira.

La esclavitud no es muy dura entre los habitantes de Sumatra; los domésticos y los esclavos, que son poco numerosos en esta isla, viven como en el Oriente, en un pie de igualdad con los diferentes miembros de la familia.

Los habitantes de Sumatra celebran una fiesta ó himbanga, consagrada á las riñas de gallos, á una danza lenta y grotesca seguida de cantos acompañados del soulén ó flauta malaya y del tinkah ó timbal. Los danzantes llevan ricos trages de seda, cargan sus piernas y brazos de anillos de oro, y perfuman sus cabellos con flores ó aceite de olor; en los intermedios un bufon divierte á los espectadores.

Se ven pocos ejemplos de longevidad en este extraño país. La duración de la vida apenas pasa de los 60 años. Estos pueblos tributan la veneracion mas grande á la memoria de sus abuelos, y juran por sus sagrados manes. Su creencia en la metempsicosis, tomada de los indios, difiere, sin embargo, de una manera caprichosa, pues creen que sus almas van á habitar despues de la muerte en los cuerpos de los tigres, y de aqui nace el respeto que tienen á estos animales, contra los cuales no se baten sino en defensa propia. Pretenden que en un distrito secreto del interior de Sumatra, los tigres tienen un gobierno y una corte, y que viven en ciudades y casas cubiertas con cabellos de mugeres.

Veneran tambien á los cocodrilos, que son el azote de los banistas. En todos tiempos y en todos los países los hombres, agitados por el temor, la esperanza ó la admiracion, han elevado altares á los hombres, á los animales, á las plantas, á los astros, y al mismo tiempo á los fenómenos físicos, cuya accion bienhechora creian recibir, ó cuya cólera temian, ó finalmente, cuyo concierto y grandeza espantaban sus sentidos.

Estas costumbres, mas propias de los reyanges, se encuentran entre los lampungos que habitan en la estremidad de Sumatra, desde Palembang hasta la frontera del Pessumah. Estos son los habitantes de la isla que tienen mas puntos de semejanza con los chinos por sus rostros y ojos abiertos. Sus mugeres son las mas bellas y las mejor formadas de este gran territorio. Los lampungos adoran la mar.

Se encuentran entre el espacio comprendido entre el reino de Achém, Menagkarbon y la mar, un pueblo numeroso, con un gobierno regular, y asambleas deliberantes; estos son los battas, cuya poblacion llegará muy cerca de 2.000.000 de individuos. Reconocen un solo Dios supremo, y otros tres grandes dioses ademas, que suponen haber sido creados por el primero. Este pueblo lleva el sentimiento del honor al mas alto grado; es helicoso, y se distingue por su probidad, buena fé y prudencia. El país que habitan se encuentra perfectamente cultivado, y su estadística criminal no es grande. Sin embargo, con tan bellas y

honradas cualidades, los battas no dejan de ser unos verdaderos antropófagos.

Su antropofagia, sin embargo, no se ejerce sino en hombres á quienes la ley ha condenado á muerte, y dicen que solo por respeto á las leyes y costumbres de sus antepasados lo hacen así. Su código condena á ser comidos vivos: 1.º A los que se hacen culpables del crimen de adulterio. 2.º A los que cometen un robo en la mitad de la noche. 3.º A los prisioneros hechos en las guerras importantes, es decir, en guerras de un distrito contra otro. 4.º A los que, siendo de la propia tribu, celebran matrimonio, union prohibida, porque los contrayentes descienden de los mismos padres. Y 5.º aquellos que atacan violentamente un pueblo, una casa ó una persona.

Cualquiera acusado de uno de los delitos que se acaban de enumerar, es juzgado y condenado por un tribunal competente. Despues de los debates es pronunciada la sentencia, y los gefes beben cada uno un trago; esta formalidad equivale á la de firmar entre nosotros la sentencia. Hecho esto, se dejan correr dos ó tres dias, á fin de que el pueblo tenga tiempo de reunirse. Fijado el dia, se conduce al prisionero, amarrado á un poste y con los brazos estendidos, y la parte ofendida se aproxima á tirar el primer bocado, que lo constituyen generalmente las orejas; los demas miembros de la familia van llegando despues segun su clase, y cortan ellos mismos los pedazos que son mas de su gusto. Cuando cada uno ha tomado su parte, el gefe de la asamblea se aproxima á la víctima, le corta la cabeza, la lleva consigo como un trofeo, y la cuelga delante de su casa. El meollo pertenece al gefe ó á la parte ofendida, y se le atribuyen virtudes mágicas, por lo cual ordinariamente se conserva con mucho cuidado en una botella. El corazon, y la palma de la mano son los bocados mas esquisitos. La carne del criminal se come cruda, ó asada, pero nunca en otra parte que en el lugar del suplicio: se sazona con sal, y muchas veces se le agrega arroz. Durante esta comida no bebe ninguno vino ni otros licores, lo que suelen hacer es llevar dos bambues atravesados para coger sangre y beberla. El suplicio ha de ser siempre público, y no asisten mas que los hombres pues la carne humana está prohibida á las mugeres. Sin embargo, se dice que éstas agencian alguna de cuando en cuando sin que nadie lo sepa. Algunos autores afirman que los battas prefieren la carne humana á toda otra; pero á pesar de este gusto tan pronunciado, no hay ejemplo de que busquen mas ocasiones de satisfacerlo que los previstos por la ley. Por irritantes, por monstruosas que sean para nosotros estas ejecuciones, para ellos no son mas que resultado de las deliberaciones mas tranquilas, y muy rara vez el efecto de una venganza inmediata y particular, esceptuando, sin embargo, cuando se trata de un prisionero de guerra. El amor de los battas hácia las leyes que ordenan semejante suplicio es mas fuerte aun que el de los mahometanos por el Coran. En tiempo de paz, se ha calculado que comen de 60 á 100 individuos por año.

«Se asegura, dice Rienzi, que los battas tuvieron en otro tiempo la costumbre de comerse tambien á sus padres cuando se ponian muy viejos para el trabajo. Estos ancianos buscaban entonces una rama de un árbol horizontal, y se suspendian de ella por las manos mientras que sus hijos y vecinos danzaban alrededor gritando: «Cuando la fruta está madura, es preciso

que caiga.» Esta ceremonia tenia lugar en la estacion en que se recolectan los limones. Cuando fatigadas las victimas, no pudiendo sostenerse por mas tiempo suspendidas, caian á tierra, todos los asistentes se precipitaban sobre ella, la dividian en pedazos, y devoraban su carne con delicia.»

Esta costumbre impía de comer los ancianos, ha sido abandonada ya, y es preciso esperar que los batatas acabarán un dia por renunciar completamente al canibalismo.

Los indígenas de la isla de Sumatra aman apasionadamente los juegos, tales como los dados, y la pelota, y sobre todo las riñas de gallos, á semejanza de otros habitantes de la Malaya; pero en ninguna parte se ven apuestas mas reñidas, mas encarnizadas, como no sean entre los indígenas de las islas Filipinas. Hay algunos que juegan sus mugeres, sus madres y sus hijos. La raza de los gallos malayos es de un vigor poco comun, y de una intrepidez animosísima. La costumbre dispone que no se dejen reñir gallos que no sean de color diferente. El que mata al otro abriéndole el pecho con sus terribles espolones, es acariciado, llevado en triunfo y comprado algunas veces hasta en 60 ó 100 piastras.

Los habitantes de la parte Sudeste de Sumatra, y sobre todo, los de Palembanga, son de alta estatura, valientes, fieros, templados y justos; aunque en ocasiones apasionados y violentos. Encadenados fuertemente á sus antiguas costumbres, no pueden llevar con paciencia ninguna innovacion. De un carácter naturalmente independiente, se muestran en extremo celosos de sus antiguos privilegios. Lejos de estimar la buena fé y lealtad en los negocios, no tienen escrúpulo alguno en engañar al extranjero. Son muy diestros en el manejo de sus armas: cuando son atacados, colocan en primer término sus mugeres é hijos. Así es como perecieron en las últimas guerras con los holandeses, 120 mugeres que permanecieron firmes en su puesto con sus hijos en los brazos.

Son muy industriosos y de una sobriedad notabilísima. Aunque tienen cabras y gallinas en abundancia, rara vez las comen; se alimentan sin repugnancia de la carne de los animales que encuentran muertos, esceptuando la del puerco; la única bebida espirituosa de que hacen uso, es un licor fermentado estraído del arroz, que llaman *broum*, y que reservan para los dias de fiesta. Tienen aversion á la leche, y á todos los manjares en cuya composicion entra. Un gefe, á quien se ofrecia té un dia, lo rehusó con enojo, diciendo: «¿Soy yo por ventura un niño para alimentarme con leche?»

Los malayos de Palembanga, son musulmanes, pero su religion está mezclada con creencias verdaderamente raras. Creen que la tierra, enteramente inmóvil, está sostenida en un buey, el buey en una piedra, la piedra en un pez, el pez en el agua, el agua en el aire, el aire en las tinieblas y las tinieblas en la luz. Esto debe ser sin duda alguna alegoría, pero cuyo sentido se ha perdido ya.

En la parte independiente de la isla de Sumatra, distinguiremos primeramente el reino de Achem, que abraza solo la estremidad septentrional de la isla. «Hacia fines del siglo XVI, y hasta la mitad del XVII, los naturales de este reino, han sido, dice, Balbi, la nacion preponderante de la Malaya, hallándose aliados con todos los pueblos comerciantes, desde el Japón hasta la Arabia. En esta época brillante, su ma-

rina contaba mas de 500 velas, y el imperio de Achem se estendia sobre casi la mitad de la isla de Sumatra, y sobre una gran parte de la península de Malaca. De algunos años á esta parte, este reino es presa de la anarquía, y la autoridad del sultan no se estiende actualmente, al parecer, mas que á la ciudad capital y sus alrededores inmediatos, pues todos los gefes de los distritos se han proclamado independientes. Achem (Achin) ciudad bastante grande, está considerada como la capital del reino.

Mr. Walckenaër hace la siguiente descripcion de la ciudad de Achem:

«Situada, dice, en la punta Noroeste de la isla, á cuatro quilómetros de la mar, esta ciudad se encuentra en cierto modo envuelta en bosques de cocoteros, bambues y plátanos, por cuyo centro pasa un rio cubierto de bateles, que salen cuando asoma el sol y están en una actividad continua hasta que anochece. Ocho mil casas, la mayor parte construidas de bambues, elevadas sobre pilotes para preservarse de la inundacion, se hallan esparcidas por este bosque, ora formando calles, ora cuarteles enteros separados entre sí por praderas. Todo esto se encuentra oculto por grandes árboles que bordan la ribera, de manera que cuando se está en la rada, no se percibe apariencia alguna de ciudad; pero las alturas que rodean la vasta llanura donde está Achem situada, forman un inmenso anfiteatro que ofrece á la vista campos cultivados, plantaciones regulares, grupos de dos ó tres casas aseadas y elegantes, y pequeños pueblecitos con blancas mezquitas edificadas sin magnificencia, pero con gusto.»

El palacio donde el sultan tiene su residencia es una especie de fortaleza groseramente construida y defendida por muchos cañones de un tamaño extraordinario, y rodeada por un foso largo y profundo. La anarquía que está desolando este pais, ha destruido casi completamente el comercio que tenia, y sin duda alguna disminuido tambien su poblacion, número que segun generalmente se dice llega á 40,000 pero que nos parece exagerado en mas de la mitad.

Véase tambien en el reino de Achem á Telosancaonay, pequeña ciudad, antigua residencia del sultan; Pedir, que es el segundo puerto del reino, y Monkki, lugar notable por una rica mina de cobre.

Es preciso tambien mencionar entre los estados independientes del reino de Siak, que ocupa la parte media de la costa oriental. Las ciudades principales son: Siak, residencia del sultan; Delhi, sobre el rio del mismo nombre; Campar; Langkat, ciudad de comercio; Batou-Bara, ciudad importante por su marina. Todo este litoral ofrece hermosos terrenos bien regados y cubiertos de ricos cultivos, y de ensenadas que inspiran una admirable seguridad.

El pueblo de estos distritos está entregado á la piratería. En los confines se encuentra el pais de los batatas, de que hemos hablado ya, y que no cuenta mas que aldeas, esceptuando Baroux, pequeña ciudad en que se hace el principal comercio de la canela, y Tapanouli, pueblecito notable por la inmensa y magnífica bahía á la cual da su nombre, y que puede considerarse como una de las mas hermosas y seguras que existen en el globo.

La parte holandesa de Sumatra comprende el gobierno de Radango y el antiguo estado de Menangkabou, una parte del pais de los lampugenses y el reino de Palembanga. Las ciudades principales del

gobierno holandés son: Padango, Natal y Beucoulen.

Por último, las islas que dependen geográficamente de Sumatra, y que son casi todas regidas por gefes ó rajahes independientes son: Eudi, Sandana, Lugano, el grupo de Poggi, las islas Porah, Sir Biron, Batu, Nias, y el grupo de Baniack. En la longitud de la costa oriental está también la isla de Bo-liton, rica en minas de hierro. He aquí todo cuanto podemos decir de esta gran tierra de Sumatra, la primera de las islas de la Sonda.

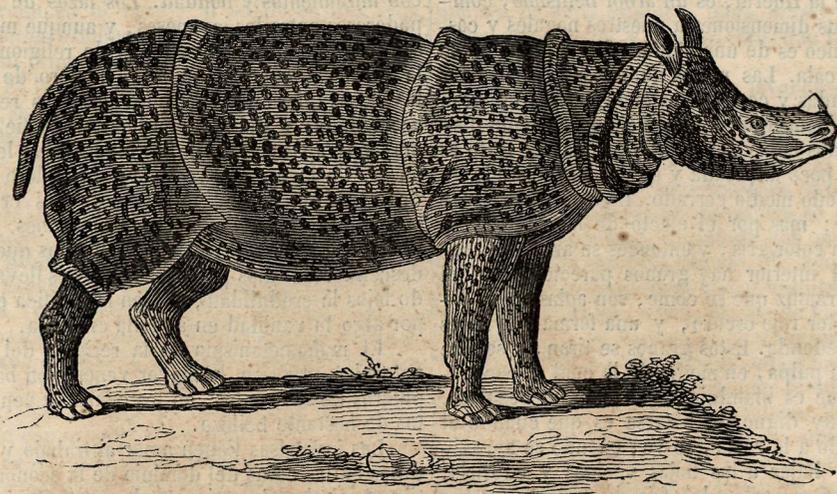
JAVA.

La isla de Java, separada de la punta meridional de la Oceanía por el estrecho de la Sonda, se extiende de Oeste á Este, inclinándose un poco al Sur en una longitud de 1,110 kilómetros sobre 180 ó 220 de anchura. Su superficie tiene 5,943 leguas, y su población 5.000,000 de almas, de los cuales las dos terce-

Por lo demas, la base de la isla entera de Java parece haber sido formada por la acción submarina de los volcanes. La formación geológica del suelo es, pues, esencialmente volcánica.

La isla de Java disfruta en toda su estension de un clima saludable, excepto en la costa del Norte. La temperatura es casi siempre la misma entre los 10 primeros grados del ecuador, los vientos periódicos establecen en ella dos estaciones, la de la sequía, que dura seis meses, y la de las lluvias, que dura otros seis. Los meses de diciembre y enero son los mas húmedos; los de julio y agosto los mas secos. Durante esta última estación las noches son mas calorosas que el dia.

«En las montañas se pasa rara vez un dia sin tempestad, dice Rienzi, y desde que el ruido de la tormenta se hace oír, se siente temblar la tierra bajo los pies; los relámpagos llenan la atmósfera como nubes de fuego, y su luz es de tal manera viva y deslum-



Rinoceronte de Java.

ras partes reconocen la dominación holandesa, mientras que la otra forma estados independientes.

Entran á componer esta población europeos, árabes, indios de la costa Coromandel, malayos, buguies, mangkassases y esclavos; los chinos establecidos aquí suben á 500,000; pero el número de los habitantes de Java está muy sujeto á variación, á causa de las dolencias epidémicas que hacen frecuentes y terribles estragos en la parte del Norte. Esta isla tiene menos estension que Borneo y Sumatra; pero su industria, comercio y civilización le aseguran el primer puesto entre los estados de la Malaya.

Esta isla, según se dice, debe su nombre á *javona* (cebada), grano que produce con mucha abundancia. Está atravesada en toda su longitud por una serie de tres cordilleras, que forman 38 montañas muy distintas y elevadas, entre las cuales se cuentan mas de 15 volcanes apagados ó en actividad. Estas montañas se hallan totalmente revestidas de la vegetación mas hermosa. Entre sus numerosos volcanes, aquel cuyo cráter es mas ancho es Tankouban, es decir, *barca der-rumbada*, porque su cráter, que está situado á mas de 600 metros de altura, tiene una forma particular que ha inspirado aquel nombre. El de Guedé está á mas de 3,000 metros sobre el nivel del mar.

Viage ilustrado.

brante, que no hay otro remedio que cerrar los ojos. Cuando la lluvia cae, no es á aguaceros ó en polvo monótono y constante, como estamos acostumbrados á ver en nuestros climas, sino á torrentes, formando unas cataratas que parecen un verdadero diluvio; el cielo parece que se liquida en agua por espacio de muchos dias, y los animales espantados prorumpen en aullidos de terror. Durante la estación de la sequía, que no puede compararse en intensidad á la del Indostan, la atmósfera se refresca frecuentemente por las lluvias, que devuelven á la tierra toda su lozanía.

«El Delta del Egipto no es tan fértil como los alrededores de Sourabaya, cuyo suelo se cultiva incessantemente, y en el que no hay necesidad de observar la regla de las estaciones que en Europa.

«En Java se encuentran los diferentes grados de la escala vegetal, desde las plantas acuáticas hasta las alpinas. A cada paso se admira aquí la profusión de los vegetales desde las costas arenosas hasta el fondo mismo del cráter de los volcanes.»

Creemos deber dar algunos detalles acerca de un árbol original de estos cálidos países, que debia tratarse de naturalizar en nuestros climas templados, aun cuando no fuese mas que para adorno de los parques

y jardines públicos; queremos hablar del tamarindo, propio de las regiones tropicales.

Su tamaño es igual al de nuestros mayores castaños, y su follaje, parecido al de la acacia, pero mas elegante aun, es de una espesura tal, que nada mas delicioso que acogerse á la fresca sombra que esparce en torno suyo. El viajero en la Oceania le busca en lontananza para hacer alto en medio del día, porque no solamente se encuentra en él un abrigo contra los ardores del sol, sino que halla tambien en el fruto de este árbol una especie de conserva, con la cual puede en pocos momentos preparar una bebida tan gustosa como saludable. Esta preciosa pulpa en caso de necesidad le proporciona un medicamento ya confeccionado, y el mas eficaz acaso contra las indisposiciones que resultan frecuentemente de las fatigas del camino.

El tamarindo forma parte de la familia leguminosa tan importante para el hombre, porque provee á una grande y variada porcion de sus necesidades.

«El tamarindo, dice un médico naturalista, el sabio García de la Huerta, es un árbol bellissimo, comparable por sus dimensiones á nuestros nogales y castaños. Su tronco es de una madera fuerte, que ni se esponja ni se cala. Las ramas numerosas guarnecidas de hojas cerradas y compuestas cada una de un gran número de hojuelas que se hallan simétricamente dispuestas á los dos lados de un tallo comun. El fruto es una vaina un poco arqueada y que se asemeja á la figura de un dedo medio cerrado. La corteza es verde primeramente; mas por el efecto de la madurez se seca, toma un color gris, y entonces se arranca fácilmente. En el interior hay granos parecidos por su magnitud al tramuz que se come, son aplastados, lisos, de un color rojo oscuro, y una forma que no es enteramente redonda. Estos granos se tiran, y solo se hace uso de la pulpa, en medio de la cual se encuentran, pulpa que es blanduja, glutinosa y pegajosa. Lo que es muy digno de notarse es que cuando el fruto está unido á la rama, se ve, cuando se aproxima la noche, bajar á las hojas vecinas y cubrirlo, como para preservarlo del frio hasta que vuelve el sol.

»El fruto aun verde es muy ácido, pero este ácido tiene algo de suave. La pulpa bien mondada y mezclada con una cantidad suficiente de azúcar, sirve para hacer un jarabe que reemplaza con frecuencia al del vinagre, y en las mismas ocasiones esta pulpa es un purgante, muy duro y dulce, y que los naturales usan con mucha frecuencia, asociándolo al aceite de piñon de la India. Los médicos del país recetan en caso de erisipela una cataplasma con las hojas del tamarindo pulverizadas.»

Bontius, médico holandés, confirma lo que dice García, é indica ademas la receta de un licor fermentado, que los holandeses aprendieron á hacer á ejemplo de los habitantes de Java, y que han acostumbrado á beber á falta de la cerveza: entran en la composición treinta cantarillos de agua de río, dos libras de azúcar terciada, dos onzas de pulpa de tamarindo y dos limones partidos á pedazos; el todo se deposita en un barril circular, y se deja 24 horas á la sombra. Al cabo de este tiempo se obtiene una bebida, que segun Bontius es tan agradable al paladar por lo menos, como la mejor cerveza, é infinitamente mas sana en un país tan cálido como la isla de Java.

La isla de Java presenta en todos los reinos de la naturaleza iguales riquezas que Sumatra, por lo cual

es inútil que incurramos en esta repetición. Esta isla es en cierto modo el núcleo de las posesiones oceánicas de los holandeses, que están sometidas casi por completo á su dominación, y se divide en 24 residencias ó departamentos particulares, que constituyen esta floreciente colonia. Estos son: Batavia, Baulam, Buitenzorg, Preangus, Kravango, Chesivon, Tagala, Pekkalongango, Kadou, Samarango, Yapara, Rembango, Grissé, Sourabaya, Pessarouango, Bemkic, Bauyongrangui, Souracarta, Djocjocarta, Madura y Sumanep.

El carácter del javanés indígena, que se llama en el país bouhmi, presenta rasgos particulares que no deben escaparse á la atención del viajero. Es generalmente de estatura pequeña y de tez amarillenta curtida; ejerce con la mayor voluntad la hospitalidad y en su casa está siempre seguro el viajero de encontrar asilo y alimento por lo menos durante 24 horas. Es dulce, de buen humor, doméstico, docil, obediente, emprendedor, y cuando manda, lo hace con miramientos y bondad. Los lazos de familia son poderosos entre los javaneses, y aunque musulmanes, son mas tolerantes en materias de religion. El robo y la piratería cuentan un gran número de adeptos en las clases inferiores; pero las personas regularmente acomodadas y del país son honradas y fieles, y ademas muy apasionadas de los lugares que les han visto nacer. Un javanés no se aleja del sepulcro de sus padres sino por un motivo imperioso; es crédulo, supersticioso y muy dado á preocupaciones. Se asegura tambien que hay javaneses instruidos que pretenden descender del dios Riuhou, lo cual es llevar demasiado lejos la credulidad, si bien lo justifica el que entre por algo la vanidad en aquella creencia.

El mahometanismo es la religion del país, y los naturales profesan la mayor veneración hacia los sepulcros de sus santos, en los cuales se ven monumentos de bastante belleza.

Las javanesas tienen amor al trabajo y son entendidas en las cosas del dominio de la economía doméstica. La industria está muy desarrollada en Java.

La tenería, la metalurgia, las artes mecánicas, especialmente las del carpintero, constructor, ebanista, platero, fabricante de sal, tejedor, tintorero y otros industriales se cultivan con el mejor éxito en esta colonia.

La arquitectura y la escultura, su hermana, han florecido en Java en una antigüedad remotísima, y aun con mas brillo que en la Persia y en Méjico, pues han llegado en este género á igualar las obras maestras de Egipto y del Indostan. Las ruinas de arquitectura y escultura que presenta esta isla clásica son mas numerosas desde Cheribon hasta Sourabaya que es la parte occidental. El templo de Brambanai, el de Bobosodo, las ruinas del monumento piramidal de Soukou, el palacio y los mil templos de Kalassou atestiguan el genio artístico y la habilidad de los antiguos javaneses.

Hablemos de algunas de las costumbres establecidas en Java. En las clases bajas se estilan mucho los combates de puercos, grillos y codornices, aunque los mas generales y los que forman en el país una pasión general son los de gallos.

«Pero el gallo, dice un viajero, no es el único animal cuyo valor y cólera hay placer de admirar. En Java se hace reñir del mismo modo á las codornices, y lo que hay de singular en esto, es que para seme-

jantes combates se desdeña al macho, que es muy pequeño y tímido, mientras que solicitan las hembras, cuyo carácter irascible y cuyo valor proporcionan a los amantes de estos juegos crueles las emociones mas vivas.

»El mismo grillo, á pesar de su pequeñez, es escitado frecuentemente al combate. Se colocan juntos dos animalitos de estos, y se les obliga á disputarse un pedazo de yerba, arriesgándose los insulares sobre el valor y fuerza de semejantes combatientes á aportar sumas considerables. Por lo demas, la puerilidad de los javaneses raya tan alto en sus juegos, que esponen algunas veces fortunas enteras sobre la direccion de una cometa ó pandero de papel.

»El fin de los jugadores es destruir la quita de su adversario, de manera que sobre una pequenia ciudad se ven 50 ó 60 que luchan unos contra otros.

»Hay otros combates destinados á las diversiones públicas, que son los de fieras. El combate del tigre real contra el búfalo es muy apreciado.

»Se introducen al tigre y al búfalo en una caja hecha de fuertes bambues y de mas de tres metros de diámetro; su primer encuentro en este lugar estrecho es terrible. El búfalo es el acometedor, y arroja con violencia á su adversario contra los hierros, donde pretende destruirlo, mientras que el tigre procura saltar sobre la cabeza y dorso del búfalo. Despues del primer choque hay ordinariamente una parada, despues de la cual empieza desde luego la lucha. M. Crarford fué testigo de un combate donde el búfalo mató al tigre del primer salto.

»Segun Stavorinus, gefe de escuadra de la república bátava (de 1768 á 1778), continua nuestro narrador, los dos animales son trasportados á una vasta llanura ornada en todo su alrededor de una cuádruple barrera de javaneses armados de picas. Cuando todo está corriente, se abre por alto la caja del búfalo y se le escita con ortigas, cuyo picor es tan insoporrible, que su contacto produciria una fiebre de rabia en el hombre mas impenetrable; en cuanto al tigre, se le provoca pinchándole con palos puntiagudos é incomodándole con turbonadas de humo y con agua hirviendo. Los javaneses encargados del peligroso empleo de hacer salir los animales de la caja no pueden abandonar su puesto sino despues de haber saludado muchas veces al príncipe, que le hace señas entonces de retirarse para que se vaya á situarse en las filas de los otros soldados, aunque no pueden, sin embargo, entonces echar á correr, sino andar á paso acelerado.

»No hace todavía mucho tiempo que se hacia combatir contra los tigres á los criminales condenados á muerte, frotándoles el cuerpo, vistiéndoles de una camisa amarilla y armándolos de un puñal, despues de lo cual eran lanzados á la arena.

»Stavorinus refiere un suceso singular ocurrido á un criminal condenado á ser devorado por los tigres. Cuando este pobre infeliz fué arrojado al foro, tuvo la fortuna de caer sobre el dorso del mayor tigre, sin que este animal, que parecia muy espantado, le hiciese daño alguno, y sin que los otros se atrevieran á atacarlo. Perdió, sin embargo, la vida, pues el príncipe mandó que le matasen.

»En 1812 fueron espuestos dos hombres á las fieras por órden del sultan de Yugyukerte. Se dió á cada uno de ellos un puñal (kris), cuya punta estaba embotada; abrióse una jaula de la cual salió un tigre: el primero de los dos criminales fué bien pronto reduci-

Viage ilustrado.

do á pedazos; pero él segundo combatió por espacio de dos horas con tal felicidad, que mató á su adversario, hiriéndole muchas veces en la cabeza, bajo los ojos y bajo las orejas. Túvose por cierto que el cielo habia querido demostrar por semejante hecho la inocencia de aquel hombre, el cual, no solamente obtuvo gracia de la vida, sino que fué ademas elevado á la categoría de *moutri*, para indemnizarlo de los peligros que habia corrido.

»Al presente, estas diversiones frecuentes no se renuevan con frecuencia, pues en general han sido abolidas por tratados con los europeos, del mismo modo que la mutilacion y la tortura.

Las luchas de toros son frecuentes en el Este de Java. No se emplean perros como en Inglaterra, ni hombres ni caballos como en España, sino que se escita á los toros atraídos por una vaca en un círculo inmenso llamado *aloun aloun*. Una vez escitados, se echa fuera la vaca, y empiezan á pelear unos contra otros. Los toros mas estimados son los de Soumanap, que son de corta estatura, pero bravos y vigorosos. Todos estos juegos y algunos otros dan lugar á apuestas considerables.

Entre las diversiones de los javaneses, la que está mas de moda es una especie de danza llamada el *taxdak*. Apenas es de noche, comienza á oirse por todas partes una música alegre y ruidosa; las gentes salen de sus moradas y se establecen en multitud por las plazas públicas donde las danzantes se hallan reunidas. Bajo una tienda levantada con precipitacion y alumbrada por un gran número de lámparas, tres ó cuatro mugeres muy ligeramente vestidas, con la cabeza llena de flores, acompañadas de los sones de una música viva, y cantando ellas mismas al propio tiempo, ponen en movimiento todas las partes de su cuerpo: los brazos, las manos, las piernas, la cabeza, todo está en accion. Los hombres llegan á tomar parte en estos juegos, la danza va animándose cada vez mas; ellas redoblan su ardor, y ellos procuran imitarlas; pero de repente, fatigados de un ejercicio tan violento, se retiran y van á ocupar un puesto entre los espectadores. Por seductor que sea para un javanés semejante espectáculo, lo que es á un europeo de gusto delicado no puede agradar de ninguna manera. La profesion de estas mugeres es generalmente despreciada, y no hay muger honrada en Java que condescienda á bailar el *kaudak*, aun cuando sea en su casa.

El sultan de Djococarta mantiene en su palacio bailarinas de otro género, que se llaman *bedoios* ó *srampis*, y que segun dicen, danzan con gracia formando bailes regulares que ofrecen algunos puntos de contacto con las bayaderas de la India. Pocas personas pueden disfrutar de este espectáculo, pues únicamente el sultan y el gobernador de Samarang tienen privilegio de mantener *bedoios* á su servicio.

Quando el sultan aparece en público, sus pages ejecutan delante de él una marcha que mas bien podría llamarse baile; aunque, si se exceptua este caso, los javaneses no tienen danzas peculiares á los hombres, como sucede entre sus vecinos, y los que en Batavia se entregan á este ejercicio en las fiestas solemnes son estrangeros de Mangkassar, de Bali y de Bima.

En Java, como en la mayor parte de las otras islas malayas, las casas de campo se construyen en un terreno un poco elevado sobre el suelo. Las paredes